

Servir el vino. Algunas observaciones sobre la adopción del *oinochoe* en el curso inferior del Ebro (s. VII-VI aC)

Serving wine. Some comments on the adoption of the oinochoe in the lower Ebro basin (7th and 6th centuries BC)

Samuel Sardà Seuma (*)

RESUMEN

Tradicionalmente, en el noreste peninsular, la introducción de los primeros parámetros de influencia mediterránea en relación al consumo del vino, se han situado en la segunda mitad del siglo VI aC (copas jonias, *kylix* áticas, cerámica ática de figuras negras). No obstante, en el curso inferior del Ebro, la incidencia destacada del comercio fenicio conlleva una clara evolución del repertorio cerámico a lo largo de los siglos VII y VI aC, un hecho que permite evaluar la aparición de ciertas producciones de vajilla que evidencian la existencia de modificaciones importantes en el repertorio de instrumentos vinculados a las prácticas rituales de consumo comunitario. En el presente artículo se valora la adopción del *oinochoe* en relación a los primeros síntomas de renovación que experimenta el instrumental indígena asociado a la bebida. El objetivo es aproximarnos a una etapa de cambios sociales fundamentales durante la cual los aspectos ideológicos evidencian un aumento significativo de importancia.

ABSTRACT

Traditionally, in the northeastern peninsula, the introduction of the first indicators of Mediterranean influence in relation to the consumption of wine, is dated to the second half of the sixth century BC (ionian cups, Attic kylix, Attic black-figure). Nevertheless, in the lower Ebro valley, the exceptional frequency of Phoenician trade shows clear evolution of the ceramic repertoire during the sixth and seventh centuries BC, a fact that makes it possible to evaluate the occurrence of certain ceramic products that show the existence of significant changes in the portfolio of objects associated with the ritual practices of commu-

nity consumption. In this article we evaluate the adoption of oinochoe in relation to the first signs of renewal being experienced by the indigenous materials associated with drinking. The goal is to represent a stage of fundamental social changes during which ideology shows a significant increase in importance.

Palabras clave: Vino; Vajilla; *Oinochoe*; Imitaciones; Primera Edad del Hierro; Península Ibérica; Rituales. Banquete.

Key words: *Wine; Crockery; Oinochoe; Imitations; First Iron Age; Iberian Peninsula; Rituals. Feasts.*

1. EL REPERTORIO CERÁMICO COMO INSTRUMENTO DE ANÁLISIS DEL CONTACTO CULTURAL

Como preámbulo obligado para evaluar si en las situaciones de contacto cultural, las prácticas indígenas vinculadas al consumo comunitario de la bebida observan alguna modificación de los parámetros litúrgicos, debemos valorar de manera específica la evolución que experimenta el repertorio de instrumentos asociado a la celebración de los rituales libatorios y de banquete. En este sentido, el estudio detallado de los contextos cerámicos ofrece la posibilidad de observar el grado de aceptación de que gozan nuevos productos como el vino (distribución anfórica) y el nivel de integración que presentan determinados instrumentos exóticos relacionados con el servicio de la bebida (vajilla de importación). No obstante, al margen de valorar cuantitativamente la presencia porcentual que evidencian las producciones foráneas (fenicias, etruscas y griegas), la evolución de los conjuntos vasculares permite

(*) Becario predoctoral. Seminari de Protohistòria. Universitat Rovira i Virgili. Plaça Imperial Tàrraco, 1, 43005, Tarragona. Correo electrónico: samuel.sarda@hotmail.com
Recibido: 14-IV-2008; aceptado 11-IX-2008.

evaluar las modificaciones particulares que experimenta el repertorio indígena en cada caso concreto (aparición de imitaciones, ampliación de los *sets* locales de vajilla, emergencia de nuevos conceptos decorativos, etc.). Partimos pues de la idea que la modificación de los conjuntos vasculares permite aproximarnos, no sólo al grado de aceptación de que gozaron los productos y objetos exóticos, sino sobretudo a precisar los cambios que experimentan los hábitos de consumo (domésticos y rituales) en relación a la ideología y a las necesidades locales de cada comunidad.

Si nos centramos específicamente en la zona del curso inferior del Ebro y de su entorno más inmediato (Fig. 1), las investigaciones realizadas en los últimos 30 años han permitido precisar que se trata de una región en la que el comercio fenicio se manifiesta de una manera particularmente importante, tanto por lo que se refiere a la precocidad como a la intensidad de los contactos. Mientras que en otras zonas del noreste peninsular y del sur de Francia, como el Empordà, el Rosselló y el valle del Aude, se desarrollan unos contactos que corresponderían a un segundo nivel de intensidad (Gailledrat 1997: 71) al igual que en la zona costera del Penedès (Asensio 2005: 557). Pero hablar de factor fenicio en cualquier punto del Mediterráneo plantea, en primer lugar, un problema de comprensión de las relaciones que se establecen, del tipo de intercambios y de la dimensión de la respuesta indígena a estos contactos. En el noreste peninsular, este fenómeno se deduce sobretudo de la importación de vino, aceite y salazones (ánforas y *pithoi*), una fórmula que en el sur de la península precede al comercio regular del siglo VII aC (Aubet 1993). La repercusión de estos contactos no supuso la rápida modificación de las estructuras productivas al mismo ritmo que se documenta en regiones como Andalucía o el sureste peninsular. Sin embargo, la importancia de los contactos a la hora de acelerar los cambios que llevan a la modificación de la estructura socio-económica de las comunidades indígenas es indudable. En este sentido, la evolución del repertorio cerámico representa una fórmula válida de aproximación arqueológica para evaluar algunos de estos cambios. De hecho se han formulado algunas propuestas cronológicas que precisan la existencia de distintos horizontes en relación a la evolución que experimenta la incidencia del comercio fenicio en esta región: Fase I de Barranc de Gàfols (finales del siglo VIII

aC/primer mitad del siglo VII aC), Fase Aldo-vesta (mediados del siglo VII aC/ primer cuarto del siglo VI aC) y Fase II Barranc de Gàfols (segundo tercio del siglo VI aC) (Asensio *et alii* 2000b, 1733-1734); o bien: *facies* Aldo-vesta (650-625 aC), *facies* Sant Jaume (625-580 aC) y *facies* Gàfols (580-550 aC) (Gracia 2000: 260).

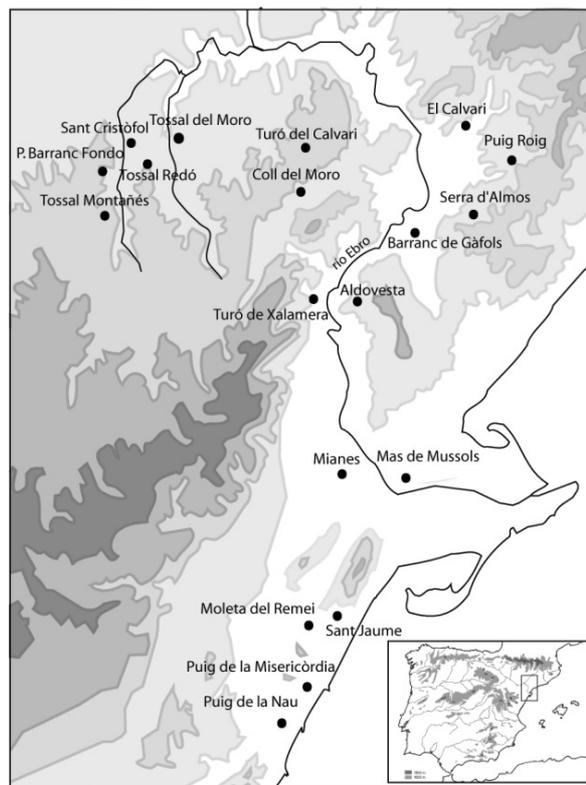


Fig. 1. Principales yacimientos del curso inferior del Ebro citados en el texto (siglos VII-VI aC).

El claro contraste tecnológico que evidencian los contextos cerámicos de primera edad del hierro entre producciones indígenas (cerámica a mano) y producciones importadas (cerámica a torno), facilita la observación de modificaciones en los conjuntos vasculares. Pero, la distribución de recipientes fenicios, además de sentar las bases y los patrones morfológicos de las primeras producciones de época ibérica, supone también una modificación de los modelos vasculares locales mucho más inmediata, como lo demuestra la aparición de imitaciones en cerámica a mano, que derivan y reinterpretan vasos foráneos. Estas imitaciones,

ilustran no únicamente la aceptación de los objetos de otra cultura, sino más bien la asimilación de estos objetos como propios (Graells y Sardà 2005). Pero la adopción o imitación de la cultura material foránea, no equivale a una automática asimilación cultural, sino que su significado depende del contexto y por lo tanto es continuamente construido y modificado por grupos indígenas con circunstancias y situaciones diversas (Vives 2006: 230). Es decir, nos encontramos ante un fenómeno que no puede entenderse como resultado de la simple imitación pasiva de los modelos exógenos, sino como un proceso de contacto cultural que conlleva la reinterpretación indígena de aspectos materiales e ideológicos foráneos en el marco de una dinámica selectiva. Así, en el curso inferior del Ebro, al margen de la limitada presencia de vajilla importada, la evolución del repertorio cerámico permite ilustrar a lo largo de los siglos VII-VI aC una modificación importante del instrumental cerámico, en especial por lo que se refiere a la renovación y ampliación de los *sets* locales de vajilla, siendo la adopción del *oinochoe* una de las modificaciones más destacadas.

2. EL VINO: LA INTEGRACIÓN DE UN PRODUCTO EXÓTICO EN LAS PRÁCTICAS LOCALES DE COMENSALIDAD

El factor fenicio en el litoral catalán ha sido interpretado esencialmente en relación a la distribución de vino, el único producto capaz de generar una respuesta tan receptiva entre la comunidad indígena (Guerrero 1995; Santacana y Belarte 2003). El consumo indígena de bebidas alcohólicas como la cerveza y la hidromiel facilitó la aceptación del vino en la dinámica local de consumo comunitario. Los análisis de contenidos efectuados hasta el momento en ánforas fenicio-occidentales del tipo T.10.1.2.1 (Ramon 1995), han permitido detectar la presencia de residuos de vino/vinagre en distintos ejemplares del Puig Roig (el Masroig), Torelló del Boverot (Almassora) y Puig de Sant Andreu (Ullastret), mientras que en el poblado de Los Villares (Caudete de las Fuentes) también se documentó la presencia de vino en un ejemplar que imitaba una ánfora T.10.1.2.1. (Juan Tresserras y Matamala 2004: 285-286). Por otro lado, los análisis paleoarqueológicos realizados en Cerro del Villar (Má-

laga) también indican que el producto envasado para su posterior comercialización era el vino (Aubet *et al.* 1999). Otra evidencia que también abona esta idea, es el hecho que las ánforas de fabricación local de la factoría que se instala a inicios del siglo VI aC en el Alt de Benimaquia (Denia) se utilizaron específicamente para contener vino (Gómez Bellard y Guerin 1994).

El registro indica que durante los siglos VII-VI aC la demanda de vino en la zona del curso inferior del Ebro fue realmente notable, pues la presencia de fragmentos pertenecientes a ánforas y/o *pithoi*, se ha documentado en más de cuarenta yacimientos, y de hecho su presencia sirve como fósil director para datar los niveles de ocupación de primera edad del hierro (Sanmartí *et al.* 2000: 21). En todos los trabajos en que se ha valorado la irrupción del comercio fenicio en el curso inferior del Ebro, la rápida aceptación del vino se explica por las posibilidades ventajosas que generó su circulación a determinados grupos sociales que actuaron como intermediarios de estos contactos y gozaron del control sobre la redistribución de las importaciones (Arteaga *et al.* 1986; Mascort *et al.* 1991; Ruiz Zapatero 1991; Aubet 1993; Ramon 1994-96; Sanmartí *et al.* 2000; Gracia 2000; Rafael 2003; Santos 2003; Sanmartí 2004; Garcia 2005; Vives 2005). Pero el consumo de alimentos diferenciales o de prestigio, en este caso el vino, ocupa un papel destacado en ocasiones muy puntuales o señaladas, por lo tanto se trata de un producto claramente relacionado con la arqueología del banquete (van der Veen 2003: 406). A raíz de los trabajos de Michael Dietler, se ha puesto énfasis en el hecho de considerar que, en las sociedades pre-jerárquicas, la llegada de un producto exótico y de acceso restringido como el vino, adquirió pleno sentido en el marco de la celebración de fiestas colectivas, es decir de liturgias periódicas de comensalidad que eran entendidas como una actividad ritual de carácter público destinada a fomentar la cohesión social y el pacto de los trabajos comunales (Dietler 1991; 1999; 2005). Cuando hablamos de estas prácticas, nos referimos esencialmente a los banquetes de hospitalidad (rituales comunales de solidaridad), pero también a los rituales de institucionalización (rituales de paso como los matrimonios y funerales). En el marco de las ceremonias colectivas que vehiculan las relaciones sociales, la práctica del banquete ocupa un papel

central, pues el consumo comunitario de la bebida y los alimentos es una actividad humana que suele expresar el momento culminante de muchos tipos de celebración ritual (Dietler 1991; 1999; 2005; Dietler and Hayden 2001; Hayden 1990, 1996, 2001). En este sentido, Arjun Appadurai y Alfred Gell han planteado una serie de apreciaciones sobre el papel semiótico que juegan las prácticas de consumo ritual como acto simbólico que permite vehicular las relaciones sociales. Estos autores destacan que los alimentos que se consumen en el marco de las prácticas festivas, al igual que los objetos de valor que circulan en los intercambios tipo *kula*, pueden actuar como símbolos de identidad a la hora de definir las relaciones anfitrión-invitado (Appadurai 1981: 494; Gell 1991: 146). Por lo que se refiere específicamente al vino, está claro que su consumo debió suponer una muestra de ostentación a aquellos que detentaban su control y por lo tanto era un producto que sólo se exhibía en el marco de determinadas ceremonias litúrgicas celebradas con cierta periodicidad. El vino se conserva más tiempo que las cervezas, por lo tanto era una bebida que se podía reservar para celebraciones específicas. Sin embargo, a diferencia de otros bienes de prestigio (manufacturas metálicas, tejidos, etc), el vino no se puede tesaurizar, por lo tanto, su exhibición sólo tiene sentido en prácticas de hospitalidad donde sirve como vehículo de expresión de solidaridad entre la comunidad (Jiménez *et al.* 2005: 689). Por otro lado, nos hallamos en una etapa durante la cual el cultivo de la vid simplemente podría insinuarse de manera incipiente, pero los secretos de fabricación del vino no se conocían. En el noreste peninsular la presencia de semillas de vid silvestre está documentada durante el Neolítico y la Edad del Bronce, no obstante la presencia de semillas que ya podrían corresponder a una variedad de vid cultivada no se documenta hasta la primera edad del hierro, un hecho que se constata en los yacimientos de Barranc de Gàfols (Ginestar), Sant Jaume (Alcanar), Turó de la Font de la Canya (Avinyonet del Penedès), Sant Martí d'Empúries (l'Escala), Illa d'en Reixac (Ullastret), Torelló del Boverot (Almassora) y Alt de Benimaquia (Dénia) (López 2004). En el caso concreto del Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs), los análisis carpológicos también han permitido documentar la presencia puntual de algunas semillas de uva en una unidad estratigráfica

que podría estar en relación con el contenido de dos de los recipientes ánforicos documentados en la habitación 1 (1). No obstante, lo que está claro es que la vid era una especie bien conocida y la recolección de la uva un hecho habitual, por lo tanto el problema para acceder al vino se encontraba en el dominio de su complejo proceso de elaboración (Guerrero 1995). El vino posee unas características marcadamente diferentes a las bebidas alcohólicas tradicionales, obtenidas de la fermentación de otras frutas y cereales. Sus efectos revitalizadores y su rápida capacidad para producir estados alterados de la conciencia, lo convertirían pronto en un producto apreciado porque producía placer. En este sentido, alcanzar el estado de embriaguez podía otorgar una nueva dimensión a determinadas ceremonias. De hecho, todas las bebidas alcohólicas, debido a sus propiedades psico-activas, tienen el rol privilegiado de amplificar los aspectos dramáticos o teatrales de cualquier práctica ritual (Dietler 1990). Por otro lado, la dependencia y la adición a un producto procedente del comercio mediterráneo, debió estimular el incremento de la actividad agrícola y la producción de excedentes a aquellos que querían garantizarse un acceso regular al vino. Su consumo podía estar claramente vinculado a liturgias relacionadas con la fertilidad de la tierra y el deseo de buenas cosechas. De hecho, en una sociedad eminentemente agrícola, el pacto comunal podía estar supeditado a la siguiente ecuación: acceso al vino = intensificación de la producción agrícola. Estas liturgias colectivas eran ofrecidas por determinados jefes de linaje con el objetivo de reunir mano de obra y crear deudas sociales a los invitados/trabajadores (Dietler 1991: 365).

Llegados a este punto, debemos destacar el doble modelo de consumo del vino que planteó Michael Dietler para la Europa centro-occidental y el curso del Ródano respectivamente (Dietler 1990). En el primer caso, la escasa presencia de ánforas contrasta con la significativa presencia de vajilla metálica de algunos centros y tumbas principescas, por lo tanto todo parece indicar que llegaría una cantidad muy limitada de vino y el símbolo de distinción social se expresaría mediante el uso de crá-

(1) (Sardà 2007: 141): SARDÀ, S. 2007: *Els materials ceràmics del Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta). Pràctiques de consum ritual a la primera meitat del segle VI anE*, Trabajo de Investigación DEA, inédito, Universitat Rovira i Virgili.

terras y vasos metálicos. Como ejemplo suele mencionarse el caso del príncipe de Hochdorf que se enterró con un *dinos* que contenía 400 litros de hidromiel, hecho que nos indica que el vino debía llegar a esta región de manera extremadamente puntual. Por otro lado, en la zona del Ródano, más cercana a la área de influencia de Massalia, se constata una notable presencia de ánforas vinarias griegas y muy poca vajilla metálica. En este caso, el consumo del vino debe entenderse en un contexto social más amplio ya que se habría integrado en las fiestas de mérito y de hospitalidad que podían servir para crear obligaciones. En el caso del curso inferior del Ebro, pensamos que la presencia de ánforas fenicias es realmente notable y por lo tanto entendemos que la introducción del vino debería jugar un papel similar al que acabamos de exponer para la zona del Ródano. Sin embargo, debemos tener presente algunas particularidades, así los yacimientos de la Terra Alta-Matarraña, se ubican en una región interior que lógicamente no presenta las mismas posibilidades de distribución que las áreas litorales. Por lo tanto, la llegada de ánforas vinarias en yacimientos como el Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs) no se podría garantizar con la misma fluidez y regularidad que en otros territorios donde documentamos la existencia de auténticos núcleos receptores como Sant Jaume (Alcanar) o Aldovesta (Benifallet). En este sentido debemos apuntar que incluso se ha propuesto la posibilidad que la distribución de ánforas fenicias en la zona del Matarraña pudiera corresponder a la circulación de envases reciclados por las comunidades indígenas del litoral y que por lo tanto cuando llegaban a las regiones del interior contenían productos de elaboración local, sin relación con su contenido original (Moret *et al.* 2006: 238). Este hecho podría explicar la significativa presencia de vajilla indígena de marcado carácter orientalizante que se documenta en algunos yacimientos más alejados del Ebro como el Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs) y la necrópolis del Coll del Moro (Gandesa). Es decir, el vino, como cualquier otra bebida o alimento, se consume y se agota, mientras que la posesión de vajilla permite ostentar la adopción de un nuevo estilo de vida más allá de la abundancia o ausencia de vino. De lo que no hay duda es que, en la zona del Ebro, el registro arqueológico evidencia una significativa presencia anfórica que nos induce a valorar esencialmente la distribución de vino, no obstante, no debemos olvidar que el comercio fenicio supuso la introducción de otros ob-

jetos y productos (tejidos, escarabeos, perfumes, manufacturas metálicas y vajilla).

3. LA VAJILLA: CONTINUIDAD Y CAMBIO. UNA LECTURA DE ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD

Si entendemos que la aceptación del vino entre las comunidades indígenas potenció y/o reforzó de forma desigual el estatus de unos determinados grupos sociales, debemos tener presente que se trata de un factor que debió actuar como un elemento fundamental para comprender la emergencia de liderazgos del tipo *Big man* en el ámbito de una economía de bienes de prestigio (Santacana y Belarte 2003). Las “economías de bienes de prestigio” implican el funcionamiento de un circuito basado en el intercambio ceremonial de productos que son valorados por su potencial social (Aubert 2007: 114). En este sentido, la irrupción de determinados productos exógenos incorpora, además, un factor exótico que proporciona a las importaciones un valor añadido, ya que se trata de objetos que permiten acceder a la posesión de los símbolos de otra sociedad (Appadurai 1991; Helms 1993; Gledhill 2000).

Pero al margen del consumo de vino, en esta dinámica de prestigio debemos valorar también la adopción de instrumentos foráneos, siendo la presencia de vajilla importada, la evidencia arqueológica que mejor nos informa de la voluntad de acceder a un repertorio exótico y diferencial relacionado con la bebida. Sin embargo, la aplicación rígida de los modelos basados en la economía de bienes de prestigio (Rowlands y Frankenstein 1978; Frankenstein 1997; Coldstream 1993; Whitehouse y Wilkins 1989) puede conducir a la formulación de explicaciones predeterminadas que acaban deformando la interpretación de los contextos y por lo tanto es necesario analizar las particularidades de cada caso (Krueger e.p.). De hecho, desde un punto de vista funcional, podríamos pensar que la circulación regular de un recipiente cerrado y de difícil manipulación como es el ánfora, pudiera implicar por defecto la adopción de nuevos recipientes como el *oinochoe* que deben facilitar el servicio de la bebida. Pero hay que valorar la diversidad de respuestas, pues mientras que algunas comunidades no oponen problemas a la hora de integrar los productos y objetos exógenos en la esfera de sus propios sím-

bolos de estatus, en otros casos, se constata un comportamiento reactivo que evidencia posturas ciertamente conservadoras (Gell 1991: 147). Por lo tanto, a la hora de evaluar la diversidad de comportamientos, que van desde la rápida aceptación hasta el desprecio más explícito, debemos explorar las normas de conducta de cada comunidad. Es decir, debemos valorar que tipo de relaciones concretas se establecen entre personas y objetos para poder descifrar de que manera se utilizan determinados objetos a la hora de edificar las relaciones sociales (Gosden 2008: 22). Recientemente, una serie de trabajos han evaluado las modificaciones que experimentan los hábitos de consumo, poniendo énfasis en el significativo grado de convivencia que manifiestan la vajilla local y la de importación, tanto en ámbitos de influencia griega (Curià 2000) como fenicia (Vives 2005; Delgado y Ferrer 2007). Pero si nos centramos en el caso concreto del curso inferior del Ebro, la vajilla exótica presenta una distribución muy limitada y por lo tanto debemos ser conscientes que se trata de una región en la que no se adoptan los instrumentos para el consumo propios de los fenicios, etruscos o griegos con la misma claridad que se documenta, por ejemplo, en el sur de la Galia, donde la vajilla etrusca acompaña sistemáticamente las importaciones de ánforas (Sanmartí *et al.* 2004: 188), o en el sureste peninsular, donde destaca la presencia significativa de cuencos de engobe rojo, de cerámica gris y de *skyphoi* griegos (Vives 2005: 206). A lo largo de los siglos VII-VI aC en los yacimientos de la zona del Ebro se constata sobretudo la pervivencia de la vajilla indígena, especialmente vasitos globulares y troncocónicos, piezas refinadas que normalmente presentan decoración bruñida. En relación a esta cuestión, se ha señalado que los vasos destinados específicamente al consumo personal de bebidas tradicionales como la cerveza, u otros líquidos sacralizados como la leche o el agua, se hubieran adoptado para el vino como fórmula de legitimar como propio un producto que era foráneo (Jiménez *et al.* 2005: 689). Sin embargo, no podemos hablar ni mucho menos de un panorama uniforme, pues es posible destacar la presencia puntual de algunas piezas de vajilla importada, caso, por ejemplo, de las piezas fenicias de engobe rojo (platos, cuencos y *oinochoai*) documentadas en Sant Jaume (Alcanar) (García *et al.* 2004), del *Khantaros* de *bucchero nero* etrusco procedente de la Moleta del Remei (Alca-

nar) (Gracia 2001), del lote de vajilla a torno (*oinochoai*, cuencos, platos, copas, *thymiateria*, *lekanai*) documentado en la fase II de Barranc de Gàfols (Ginestar) (Sanmartí *et al.* 2000), de los dos platos fenicios con decoración pintada documentados en el Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs) (Bea y Diloli 2005) o de dos platos fenicios de engobe rojo del Piuró de Barranc Fondo (Mazaleón) (Fatás 2004-2005).

Por otro lado, debemos valorar también la presencia de morteros-trípode, un elemento que se ha relacionado con la práctica oriental de triturar especies, miel y otras sustancias aromatizantes para potenciar el sabor de la bebida y a la vez disimular los vinos picados o deteriorados por el transporte a larga distancia (Vives 2005a; Vives 2005b). Esta práctica de consumo era habitual en la zona sirio-mesopotámica y se habría introducido a lo largo del siglo VII aC en distintas regiones del Mediterráneo como la Etruria meridional y Cerdeña (Botto 2000). Por lo que se refiere al curso inferior del Ebro, la distribución de morteros-trípode se concentra esencialmente en los territorios del llano litoral de Vinarós-Benicarló y del curso inferior del río Sènia, documentándose su presencia, siempre asociada a las ánforas T-10.1.2.1 y a los *pithoi*, en los yacimientos de Els Barrancs (Peñíscola), El Palau (Alcalà de Chivert), Puig de la Nau (Benicarló), Puig de la Misericòrdia (Vinarós) (Oliver 1991: 1098), Sant Jaume (Alcanar) y la Moleta del Remei (Alcanar) (Gracia 2000: 264). No obstante, en áreas más interiores como la comarca del Matarraña, también contamos con la presencia de un mortero-trípode procedente del Piuró del Barranc Fondo (Mazaleón) (Sanmartí y Padró 1976-78). Además, recientemente también se ha destacado la potenciación que experimentan los accesorios metálicos de reparto (*simpula*), filtraje (*infundibula*, coladores) y condimentación (ralladores) de la bebida (Graells 2005; Graells 2006). Pero, en el caso del Ebro, lo que resulta más interesante es efectuar un análisis detallado de aquellos contextos donde se ha podido documentar un repertorio cerámico específicamente vinculado al consumo comunitario de los líquidos, como en los casos de Sant Jaume (Alcanar), Barranc de Gàfols (Ginestar) y Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs), ya que se observa una clara ampliación de los *sets* de vajilla y se detectan síntomas evidentes de renovación, pues se trata de conjuntos en los que conviven vasos indígenas, algunas piezas importadas e inclu-

so algunas producciones locales a mano que imitan o se inspiran en modelos exógenos. Además, se observa la presencia de un elemento destinado específicamente al servicio de la bebida: el *oinochoe*. Si nos centramos específicamente en el estudio del repertorio cerámico de dos contextos datables en la primera mitad del siglo VI aC, como Turó del Calvari (580-550 aC) y Barranc de Gàfols (590-560 aC), podremos observar algunos de los cambios más importantes. Por lo que se refiere al Turó del Calvari debemos destacar un hecho insólito que contrasta claramente con los datos habituales de otros yacimientos de este mismo período: los elementos de vajilla constituyen la categoría mayoritaria del repertorio vascular. De hecho, en base al NMI, las piezas de vajilla representan el 57,89 % del conjunto de recipientes a mano (27 platos carenados, 5 *oinochoai* y 9 tacitas) y el 55,42 % del conjunto total de recipientes. Un dato muy significativo que debe ponerse en relación con el rol funcional particular que desarrolla este yacimiento como recinto aislado, que está ocupado por una célula familiar o linaje que parece ostentar el control de las prácticas litúrgicas y de consumo ritual. Estos datos, adquieren mayor relevancia si se contrastan con los que han proporcionado otros yacimientos de primera edad del hierro. En este sentido el yacimiento de Aldovesta (Benifallet) es el que presenta un repertorio cerámico de tendencia más opuesta. De hecho, Aldovesta, como centro especializado de almacenaje y redistribución, presenta una situación prácticamente inversa, ya que cuenta con 7 piezas de vajilla por un centenar de ánforas (Sanmartí 2000: 310). En cambio, si comparamos los datos del Turó del Calvari con los de la fase 2 de Barranc de Gàfols (Ginestar), podremos constatar ciertamente una tendencia más similar. De hecho, en Barranc de Gàfols, la presencia de piezas de vajilla es bastante significativa, tanto por lo que se refiere a las producciones a mano como a las producciones a torno. Entre los tipos a torno, la vajilla (*oinochoai*, platos, cuencos, copas, *lekànai* y tapadoras) representa el 35 % del NMI, mientras que la vajilla a mano, destaca también por la presencia importante de un conjunto de tacitas y algunos platos bruñidos. En líneas generales, la mayor parte de todo este conjunto de vajilla se concentra en las habitaciones I y II, dos recintos con evidencias domésticas pero que juegan una función específica, pues se trata de espacios que incluyen elementos vinculados a la práctica de

actividades culturales y una significativa concentración de aquellos vasos relacionados con el consumo comunitario de determinados alimentos (Sanmartí *et al.* 2000: 243).

En el caso de Sant Jaume (Alcanar), aún contando con la presencia de un extenso conjunto de elementos de banquete (vajilla fenicia de engobe rojo, *simpulum*, *clepsidra*, amplio servicio de tacitas y platos indígenas,...) (García *et alii.* 2005) no ha sido posible identificar por el momento ningún ámbito concreto que pueda considerarse propiamente como un espacio destinado a las prácticas comunitarias de consumo. Sin embargo, la excavación del barrio norte ha permitido documentar dos ámbitos destinados específicamente al almacenaje de ánforas y vajilla (Fig. 2): el ámbito 3 (que ha proporcionado un conjunto total de 14 ánforas fenicias) y el ámbito 4 (que ha proporcionado un extenso conjunto de vajilla indígena: *clepsidra*, tacitas, platos con pie acam-

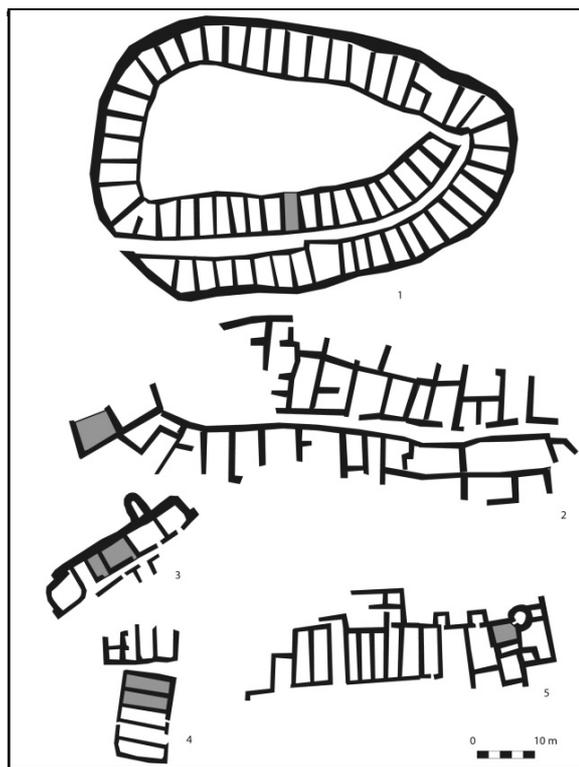


Fig. 2. Ámbitos diferenciales. 1. Habitación 7. Moleta del Remei (Alcanar); 2. Habitación 1. Tossal Redó (Cala-ceite); 3. Habitaciones 3 y 4. Sant Jaume (Alcanar); 4. Habitaciones 1 y 2. Barranc de Gàfols (Ginestar); 5. Habitación 2. San Cristóbal (Mazaleón).

panado, vasos abiertos de tipo crateroide, etc.) (2).

4. LA ADOPCIÓN DEL *OINOCHOE* Y LA SEMIÓTICA DE LA BEBIDA

La presencia de *oinochoai* ilustra de manera muy clara la integración de un vaso novedoso en el repertorio local, pues se trata de una pieza de vajilla que no existía en la tradición vascular indígena. Debemos tener presente que se trata de un elemento que juega un papel funcional concreto y específico: articular el servicio de la bebida entre los comensales. Por lo tanto, documentar la presencia de *oinochoai* puede ser un buen indicador arqueológico para detectar la existencia de ciertas modificaciones en los parámetros litúrgicos que articulan las prácticas comunitarias de consumo. En este sentido, el uso del *oinochoe* debe valorarse como una práctica social que permite exhibir la adopción de una costumbre cultural foránea, pues se trata de un instrumento para el servicio de la bebida de carácter netamente mediterráneo (Arteaga *et al.* 1990: 128).

La tarea del reparto ha sido considerada como un acto simbólico que otorgaría un rol “sacerdotal” al personaje responsable del servicio de los alimentos, tal y como se ha propuesto para el uso del cuchillo y del *simpulum* (Graells 2006: 208). Respecto al uso del *simpulum*, es interesante destacar que se trata de un ítem masculino que ha sido considerado como un marcador del rango social más alto (Nickels *et al.* 1989; Janin y Chardenon 2000). En la Europa occidental el origen del *simpulum* se remonta a etapas anteriores a la introducción del vino, no obstante, en el registro funerario del noreste peninsular, su presencia se documenta precisamente desde mediados del siglo VII aC, es decir en clara sincronía con los primeros contactos con el comercio mediterráneo (Lucas 2003-04: 96).

Resulta interesante observar la convivencia del *simpulum* y del *oinochoai*, como es el caso, por ejemplo, de la tumba de guerrero de la necrópolis de Granja Soley (Sta. Perpètua de Moguda) o de las tumbas 2 y 3 de la necrópolis de la muralla noreste de Empúries (l’Escala). De estos ejem-

plos se desprende la idea que el *oinochoe* y el *simpulum* son en principio instrumentos compatibles y por lo tanto no debemos pensar en usos excluyentes. De hecho, el *simpulum*, al margen del servicio y reparto de la bebida, también se ha puesto en relación con la mezcla y preparación de los líquidos, o incluso con la práctica privilegiada de utilizarlo directamente como instrumento para beber. Si nos centramos específicamente en el curso inferior del Ebro, resulta especialmente destacable el caso de Sant Jaume (Alcanar), donde hasta el momento, se ha podido documentar la presencia de dos posibles *oinochoai* de engobe rojo, un *simpulum* y otro elemento de inspiración mediterránea claramente vinculado al servicio y manipulación de los líquidos: una *clepsidra* (Pereira 2006: 89). De todo ello, se desprende la idea que los parámetros que vehiculaban la preparación, el servicio y el reparto de la bebida se ha-

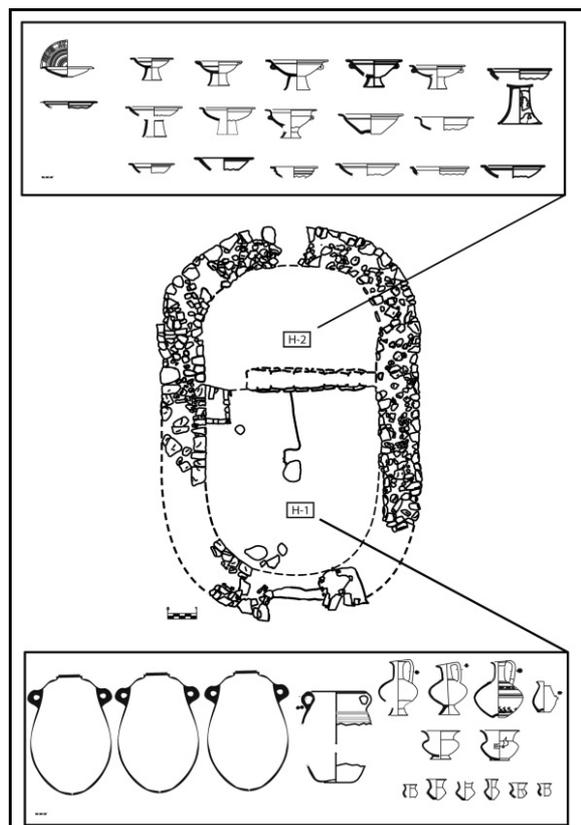


Fig. 3. Edificio aislado del Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs). Ubicación micro-espacial de los principales elementos asociados al banquete. Habitación 1: tazitas, *oinochoai*, ánforas y *pitios*. Habitación 2: Extenso conjunto de platos.

(2) (García 2005: 622). GARCÍA, D. 2005: *El poblament del primer ferro a les terres del Sènia. Els assentaments de la Moleta del Remei, Sant Jaume, La Ferradura i la Cogula durant els segles VII i VI anE*, Tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona.

brían visto notablemente ampliados y modificados, en claro contraste con la pervivencia general de los vasitos troncocónicos y de las tacitas de tradición indígena, que parecen indicarnos que el acto concreto de ingestión de la bebida no se habría visto tan claramente alterado. Pensamos, pues, que la carga ideológica del ceremonial indígena debió potenciarse al añadir o sustituir la bebida tradicional por un producto exótico como el vino, incrementando de manera específica el valor simbólico y excluyente de todos los elementos vinculados a su preparación y a su servicio ritualizado (Lucas 2003-2004: 129). En definitiva, el uso del *oinochoe* habría podido reforzar las expresiones de estatus en el marco de las ceremonias colectivas, pues se trata de un elemento que contribuiría a potenciar y/o modificar el acto del reparto comunitario de los líquidos y remarcaría, sin duda, el carácter restringido del producto consumido. Por lo tanto, la introducción del *oinochoe* debe entenderse como la adopción de un instrumento de uso exclusivo y es en este sentido, que los alimentos y los instrumentos de servicio y reparto pueden interpretarse dentro de un sistema semiótico de símbolos, categorías y significados que sirven para remarcar o modificar relaciones de igualdad, intimidad o solidaridad y también para jerarquizar las relaciones, señalando rango, distancia o segmentación (Appadurai 1981).

4.1. Presencia de *oinochoai* en el curso inferior del Ebro (siglos VII-VI aC)

En la península ibérica la presencia de *oinochoai* de boca trilobulada está extensamente documentada, tanto por lo que se refiere a ejemplares fenicios en cerámica, como a piezas propias de la toréutica orientalizante (Coca, Carmona, Río Tinto, Alcalá del Río o Niebla) (Jiménez 2005). En Andalucía la presencia de *oinochoai* fenicios de perfil piriforme se documenta en Laurita, Trayamar, Jardín, Cerro del Villar, Toscanos, Chorreras, Carambolo, etc. Mientras que en la zona de Alicante, la presencia de *oinochoai* de engobe rojo se ha documentado únicamente en núcleos fuertemente vinculados a la presencia fenicia como La Fonteta (Guardamar del Segura) y la Peña Negra (Crevillent) (Rouillard *et al.* 2007). Tradicionalmente los recipientes de boca trilobulada han sido interpretados como contenedores para el servicio de líquidos poco densos, utiliza-

dos probablemente a modo de ofrenda (agua, vino, etc.) (Negueruela 1983: 271). No obstante, en la zona del Ebro, la distribución de cerámica fenicia sólo incluye de manera muy puntual la presencia de vajilla. De hecho, la presencia de piezas de engobe rojo se constata de manera porcentualmente muy baja y hasta el momento actual, formas de la tradición vascular fenicio-occidental que tradicionalmente se presentan con este acabado decorativo, como los *oinochoai* de “boca de seta” o las lucernas, no han sido identificadas en las costas catalanas (Gracia 2000: 266).

En el caso concreto del curso inferior del Ebro, la presencia de *oinochoai* es ciertamente muy escasa, de hecho, por lo que se refiere a piezas de engobe rojo, contamos únicamente con un posible ejemplar fenicio documentado en Sant Jaume (Alcanar) (Fig. 4.3) (García *et al.* 2004: 197). Por otro lado, debemos destacar también la presencia de un *oinochoe* fenicio documentado en el poblado del Puig de la Nau (Benicarló). En este caso se trata de un ejemplar de boca trilobulada con una asa de cinta, una pieza que define una forma similar a los ejemplares de perfil piriforme del sur peninsular, aunque no está decorado en rojo (Gusi y Sanmartí 1976-78: 379). En la fase II de Barranc de Gàfols (590-560 aC), destacan dos *oinochoai* que responden tipológicamente a un modelo bitroncocónico claramente inspirado en los prototipos piriformes fenicios del sur peninsular (Fig. 4.1 y 4.2). Pero en este caso se

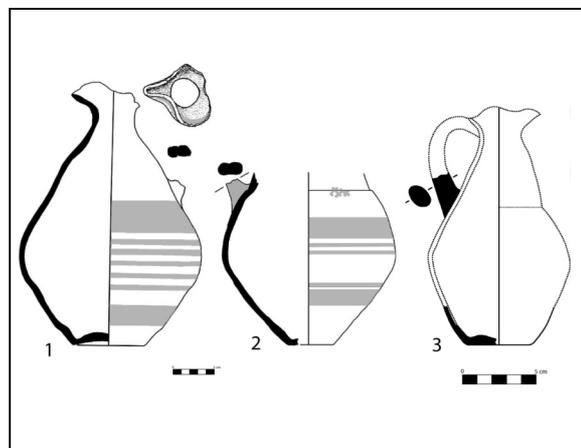


Fig. 4. 1 y 2. *Oinochoai* de tipo fenicio. Barranc de Gàfols (Ginestar) (Sanmartí *et al.* 2001); 3. *Oinochoe* fenicio de engobe rojo. Sant Jaume (Alcanar) (García 2005).

trata de piezas de procedencia indeterminada que presentan una decoración de bandas horizontales de color gris (Sanmartí *et al.* 2000: 162).

Similar a los ejemplares de Barranc de Gàfols, debemos destacar un *oinochoe* piriforme procedente del Coll del Moro (Serra d'Almos) (Fig. 5.1), un ejemplar de producción ibérica antigua que presenta una decoración de chorreras verticales en la parte superior del vaso y que cronológicamente nos sitúa ya a finales del siglo VI aC (Cela *et al.* 1998: 113). En el caso del Tossal Montañés (Valdeltormo), debemos destacar la presencia de un *oinochoe* que aún recuerda los modelos de perfil piriforme (Fig. 5.4). En este caso se trata de un vaso de producción ibérica documentado en un contexto de segunda mitad del siglo VI aC y que presenta un perfil menos esbelto respecto los ejemplares de Barranc de Gàfols (Moret *et al.* 2007: 180). No obstante, los *oinochoai* ibéricos derivados directamente de las formas fenicias no tendrán larga perduración, pues a finales del siglo VI aC parece que se impone definitivamente el modelo griego característico de las cerámicas grises monocromas del área ampuritana, tal y como constatan los ejemplares del Coll del Moro (Serra d'Almos) (Fig. 5.2), Piuró del Barranc Fondo (Mazaleón) (Fig. 5.3 y 5.6) y Tossal del Moro (Batea) (Fig. 5.5) (Cela 2006: 228).

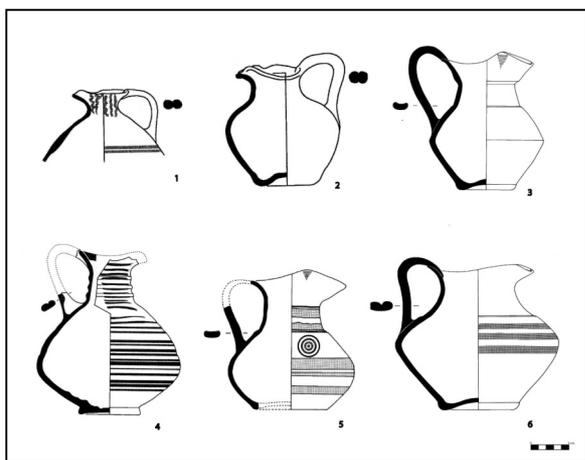


Fig. 5. *Oinochoai* ibéricos. 1. Coll del Moro (Serra d'Almos) (Cela *et al.* 1999); 2. Coll del Moro (Serra d'Almos) (Cela *et al.* 1999); 3. Piuró del Barranc Fondo (Mazaleón) (Arteaga *et al.* 1990); 4. Tossal Montañés (Valdeltormo) (Moret *et al.* 2006); 5. Tossal del Moro (Batea) (Arteaga *et al.* 1990); 6. Piuró del Barranc Fondo (Mazaleón) (Arteaga *et al.* 1990).

De hecho, los *oinochoai* de boca trilobulada (forma VIII d'Arcelin-Pradelle) son el tipo más frecuente entre el conjunto de vasos de cerámica gris ampuritana documentados en los contextos arcaicos de la *Palaiápolis* (Sant Martí d'Empúries) (Aquilué *et al.* 2000: 315). Sin embargo, en la zona del Ebro, la distribución de *oinochoai* griegos de cerámica gris monocroma sólo se ha podido constatar en la T54 de la necrópolis de Mianes (Santa Bàrbara) (Maluquer 1987: 139; Fig. 5).

De lo que no hay duda es que el *oinochoe* se convertirá en poco tiempo en un vaso habitual de las producciones ibéricas. De hecho, a partir de mediados del siglo VI aC se constata la aparición de los primeros *oinochoai* de factura ibérica, un momento que en la zona del Ebro coincide con la distribución de los primeros elementos de vajilla griega (copas jonias y *kylix* áticas tipo C), es decir de instrumentos característicos de la práctica griega del *symposion* y que presentan, ahora sí, una distribución más generalizada en todo el litoral catalán. Todo parece indicar que, en este caso, la transformación de las prácticas de consumo vinculadas al vino supondría esencialmente un uso diferencial de determinadas piezas de uso personal (especialmente las copas caliciformes con asas y pie alto), pero tampoco sabemos si en este caso se puede hablar realmente de la adopción de ciertos parámetros característicos del *symposion* griego (costrumbre de mezclar el vino con agua, postura reclinada, etc.) (Quesada 1994).

4.2. Más allá de las importaciones: derivaciones e hibridaciones

En el marco de las redes indígenas del curso inferior del Ebro, producciones como la cerámica fenicia de engobe rojo, raramente debían superar los puntos iniciales de recibo, pues debía tratarse de piezas muy apreciadas y altamente valoradas por sí mismas (García *et al.* 2004: 200). Su escasa circulación en los circuitos redistributivos es, de hecho, uno de los factores que indican más claramente que se trata de piezas de alto valor que podrían haberse utilizado como elementos diferenciales y de acceso limitado. Por consiguiente, debemos valorar que en aquellos ámbitos donde la presencia de determinados tipos de importación es baja, se hubiera recurrido a las imitaciones locales

como fórmula que garantizase a los jefes de linaje la posesión y el acceso a determinados objetos exóticos (Graells y Sardà 2005). La presencia de imitaciones nos obliga a considerar el significado local y el valor social de estas versiones para evaluar cual es el papel concreto que juegan en cada contexto: “*Forms and decoration are wholly determined by and for the society for which it was made (...) Why copy? (...) Every case has to be treated on its merits*” (Boardman 2004: 149). La presencia de imitaciones siempre manifiesta la voluntad local de acceder a determinadas piezas exóticas, no obstante pensamos que no es lo mismo valorar la presencia de imitaciones en contextos coloniales o mixtos, donde la introducción de una comunidad de artesanos foráneos determina que una serie de patrones estandarizados se acaben imponiendo de manera progresiva, que en aquellos casos en que la distribución esporádica y puntual de determinadas piezas pueda dar lugar a la aparición de algunas producciones indígenas que intentan reproducir tipos foráneos. En este segundo caso, la imitación de producciones foráneas puede ser interpretada claramente como motivo de diferenciación social, en virtud del acceso al conocimiento y posesión de objetos de prestigio, siendo este hecho especialmente significativo en el caso de la vajilla. Es sugerente observar y valorar la incidencia de las relaciones entre comunidades diferentes a partir del tipo de importaciones y sus imitaciones (Blackeway 1935), siendo a priori mayor la diferenciación social en aquellos ámbitos donde la presencia de importaciones es baja y se recurre a la imitación de formas de inspiración foránea. Así, en cuanto a bienes de prestigio, las imitaciones pueden jugar un papel social incluso más importante que las importaciones, pues su elaboración implica un conocimiento de los objetos foráneos que está imbuido de estatus (Helms 1993; Kristiansen y Larsson 2006: 34). Por lo tanto, la presencia de imitaciones no debe entenderse como resultado de una simple reacción ante el impacto estético producido por la llegada de nuevos objetos, sino como el resultado de una clara voluntad por identificarse con una serie de símbolos exóticos que pueden proporcionar prestigio y poder (Helms 1988) y que además, pueden contribuir a la modificación de las prácticas de consumo, hecho que nos obliga a entenderlos como parte activa en las construcciones identitarias (Vives 2005).

Por otro lado, está claro que tanto las importaciones como las imitaciones debían poseer un uso

funcional adaptado a las condiciones específicas de cada contexto, no obstante pensamos que se trata de una elección muy selectiva, pues generalmente es el conocimiento funcional e ideológico el que lleva a la auténtica aceptación de los objetos (Colonna 1973-1974; Graells y Sardà 2005). Pero para evaluar y definir aquellos vasos que podemos calificar como imitaciones, debemos valorar la diversidad de ejemplos que resultan de las distintas situaciones de contacto cultural, pues mientras en algunos casos hablamos de imitación para referirnos a un vaso que reproduce la forma (y normalmente las dimensiones) del prototipo original, en otros casos se trata sólo de la reproducción de alguna de las partes o incluso, simplemente, de la adopción de un determinado acabado decorativo. A nivel tecnológico, la aparición de elementos de vajilla claramente inspirados en modelos exógenos, ilustra una elaboración cerámica especializada. En esta cuestión hay que tener presente que la llegada restringida de importaciones, podría haber obligado a un pulcro mantenimiento de estos vasos con el fin de garantizar su conservación, por lo tanto las reparaciones se habrían convertido en una práctica habitual. Este hecho explicaría que algunos artesanos locales se familiarizaran con conceptos morfológicos de tradiciones vasculares foráneas, dando lugar a la aparición de tipos híbridos en el marco de una dinámica de ensayos y reparaciones.

En el curso inferior del Ebro, la presencia de *oinochoi* de imitación, se ha podido documentar de manera muy puntual, pero a partir de una serie de ejemplos muy significativos a la hora de evaluar la integración de objetos y conceptos foráneos. Por un lado, debemos destacar la presencia de un ejemplar documentado en el poblado del Puig Roig (El Masroig) (Genera 1995), un ejemplar que presenta un perfil claramente derivado de los *oinochoi* fenicios de perfil piriforme (Fig. 6.1). No obstante, es en el Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs) donde se ha podido recuperar una muestra más significativa de este tipo de piezas, documentándose la presencia de hasta cinco *oinochoi*: 2 ejemplares de perfil piriforme y 3 ejemplares híbridos de cuello diferenciado. En ambos casos resulta patente que se trata de producciones de inspiración exógena, pues todos los individuos documentados imitan de manera más o menos directa formas propias de la tradición vascular fenicia, tanto por lo que se refiere a las soluciones morfológicas como a los acabados de-

corativos. En el caso del Turó del Calvari, el carácter singular de las piezas nos ha impulsado a formular una propuesta tipológica propia con el objetivo de definir las dos variantes:

– Tipo 1: *Oinochoe* de perfil piriforme. Se trata de un tipo que presenta boca trilobulada, fondo umbilicado y una asa de sección cuadrangular que arranca de la propia boca del vaso y se apoya en el hombro (Fig. 6.2). Se han documentado dos ejemplares, pero de uno de ellos sólo se conserva el asa y algunos fragmentos informes. Sus dimensiones medias aproximadas apuntan a un vaso pequeño y se sitúan entorno a los 12 cm de altura y los 8 cm de diámetro máximo en la parte central del cuerpo. En este caso se trata de piezas con un perfil general claramente inspirado en los *oinochoai* piriformes de boca trilobulada característicos del repertorio fenicio-occidental, conocidos como vasos *à gobelet* en los trabajos de P.Cintas (Cintas 1950: 467). De hecho, como hemos comentado antes, la presencia de *oinochoai* pirifor-

mes a torno, que habrían podido actuar como modelos o prototipos de estas derivaciones locales, se ha podido constatar en los casos de Barranc de Gàfols (Ginestar) y Sant Jaume (Alcanar).

– Tipo 2: *Oinochoe* híbrido de cuello diferenciado. Se trata de un tipo que presenta el cuerpo globular y que integra elementos exógenos como la boca trilobulada, el cuello diferenciado y la asa de sección geminada. Se han documentado tres ejemplares (Fig. 6.3; 6.4; 6.5). Entre los conceptos morfológicos de inspiración exógena debemos destacar sobretudo la presencia de un cuello alto diferenciado, un elemento interesante de valorar porque resulta característico de los ejemplares fenicios de “boca de seta”. Sus dimensiones medias aproximadas se sitúan alrededor de los 25 cm de altura y los 18 cm de diámetro máximo en la parte central del cuerpo. No obstante, los tres ejemplares presentan una serie de diferencias formales, en este sentido lo más destacable es señalar que sólo uno de los ejemplares presenta un pie alto troncocónico, un concepto morfológico de clara ascendencia indígena, mientras que los otros dos ejemplares presentan el fondo umbilicado. En todo caso, resulta evidente que se trata de piezas singulares, pues a diferencia de los *oinochoai* de perfil piriforme (Tipo 1), éstos no derivan directamente de un modelo tipológico concreto. Debemos hablar, pues, de piezas híbridas que son resultado de la reinterpretación local de los modelos fenicios, fruto de la combinación de elementos exógenos y recursos locales. No obstante, tampoco podemos descartar categóricamente que se tratara de producciones cerámicas que incorporarán algunos rasgos formales inspirados en piezas de vajilla metálica (Jiménez 2002; 2005), pues aunque en el sur de Cataluña se desconoce la presencia de recipientes metálicos de este tipo, no podemos descartar que hayamos perdido su rastro por motivos de refundición y expolio.

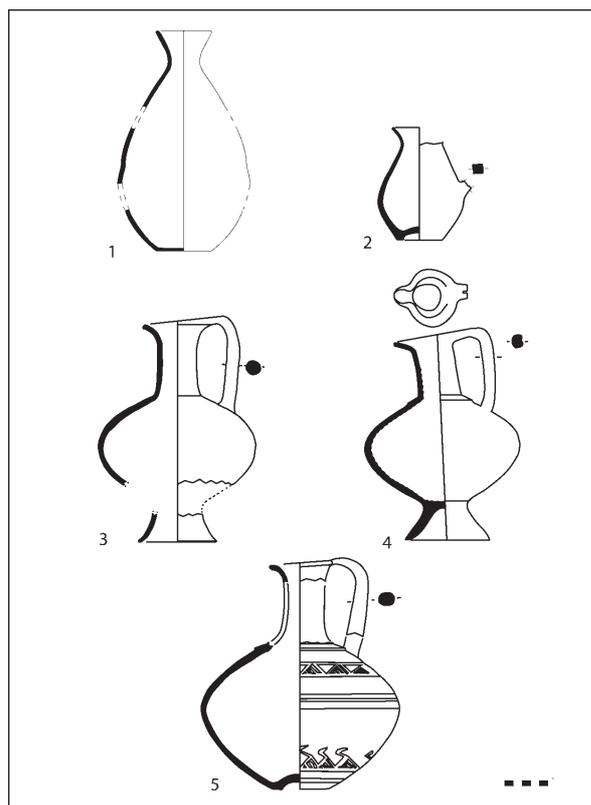


Fig. 6. *Oinochoai* de imitación. 1. Puig Roig (El Masroig) (Genera 1995); 2-5 Turó del Calvari (Vilalba (Sardà 2007).

4.3. Las decoraciones: engobes rojos y figuras esquematizadas de pájaros

Los cinco *oinochoai* documentados en el Turó del Calvari presentan un acabado bruñido, siendo especialmente resaltable la presencia de dos ejemplares, por un lado uno que presenta un acabado en rojo intenso que imita claramente el engobe fenicio (Fig. 6.4) y otro ejemplar que pre-

senta decoración pintada a base de figuras de cuerpo triangular en color amarillo que reproducen pájaros esquematizados (Fig. 6.5).

En cuanto al uso del rojo, debemos destacar que se trata de un recurso ampliamente documentado entre el conjunto de elementos de vajilla documentados en el Turó del Calvari (9 platos carenados, 2 *oinochoai* y 1 tapadera). Este fenómeno ya se ha puesto de manifiesto en diversas ocasiones, tanto por lo que se refiere a las producciones “orientalizantes” documentadas en el Coll del Moro (Gandesa), como por la presencia de distintas imitaciones de vasos *à sac* decorados en rojo que han sido documentadas en el sur de Francia. La existencia de producciones que se presentan con decoración pintada también es bien conocida en yacimientos de otras zonas del valle del Ebro relativamente cercanas, como en el caso de los poblados del Cabezo de Monleón (Caspé) y de Palermo (Caspé), así como en la cista del Cascajuo (Alcañiz) (Lucas 1989: 181). De hecho, la presencia de algunos vasos a mano decorados con un pigmento o engobe de color rojizo-marrón, también se ha documentado en los yacimientos de San Martín (Alcañiz) y de El Taratrato (Alcañiz) (Paracuellos 2000: 1853). Podríamos decir, pues, que la distribución espacial de este tipo de producciones indígenas que presentan un acabado decorativo en rojo resulta difícil de definir y se documenta de manera irregular. No obstante, podemos destacar la existencia de un foco importante, ya intuido por M. Almagro Gorbea (1977) con lo que él denominó “cerámica tipo Tossal Redó”, en la Terra Alta y comarca del Matarranya (Rafel 1991; 1992; 2003), y otro en la desembocadura de l’Hérault (Jully 1978; Nickels 1989; Solier 1976-1978), siendo en esencia una de las evidencias más claras de la adaptación, reinterpretación o reivención local de un recurso decorativo que permitiría acceder a una nueva moda.

Por lo que se refiere al *oinochoe* decorado con figuras de pájaros, debemos apuntar que la cenefa se dispone en la parte central del recipiente e integra seis líneas que recorren el cuerpo diametralmente. En el espacio que queda entre líneas, destacan dos series de motivos geométricos que integran figuras de forma triangular que representan pájaros esquematizados. Se trata de un motivo decorativo que está ejecutado con pintura de color amarillo-beige sobre una pieza que previamente ha sido bruñida y pintada en rojo. La existencia de recipientes decorados con figuras de pájaro está bien

documentada en otros asentamientos de la región del Matarranya, siendo destacable el conocido vaso teromorfo de la habitación 1 del Tossal Redó (Calaceite) (Lucas 1989; Neumaier 1993-95), pero también algunos fragmentos procedentes de la habitación 2 de San Cristóbal (Mazaleón) (Fatás 2004-2005) (Fig. 7). Manuel Pellicer ya destacó por primera vez la presencia de vasos indígenas que presentaban motivos aviares incisos en diversos yacimientos del Bajo Aragón como Pompeia, Azaila y el Redal que él consideraba de posible inspiración egea (Pellicer 1982: 220; fig. 6 i 7). Pero a partir del estudio exhaustivo del vaso teromorfo del Tossal Redó efectuado por M.R. Lucas (1989), se desprende que la decoración ornitomorfa es un recurso ornamental que se puede rastrear tanto en contextos orientalizantes del sur de la península como en contextos hallstáticos de la Europa continental. No obstante, a la hora de valorar globalmente la sintaxis decorativa del recipiente, la autora se inclina por considerar la vía de la Península Itálica como foco transmisor/inspirador del vaso (Lucas 1989: 191). Por otro lado, también se ha apuntado que, en líneas generales, las piezas de cerámica pintada documentadas en la Terra Alta-Matarranya, comparten unas claras afinidades en cuanto a sintaxis decorativa (uso del rojo, figuras de triángulos, rombos, ajedrezados) que responden sobretudo a influencias meridionales, evidenciando una especial similitud con la cerámica

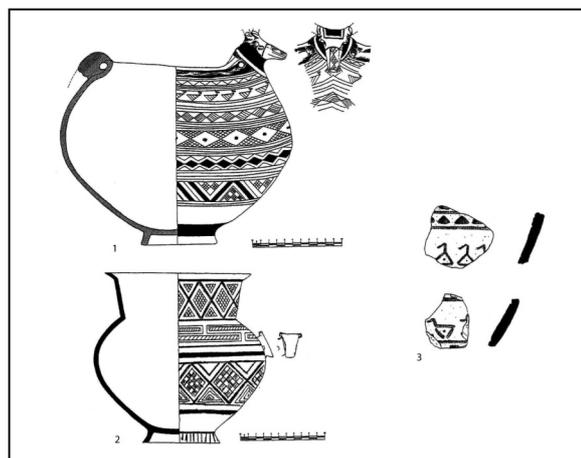


Fig. 7. 1. Vaso teromorfo. Tossal Redó (Calaceite) (Lucas 1989: fig. 3.1); 2. Vaso pintado con cabeza bovina. San Cristóbal (Mazaleón) (LUCAS 1989: fig. 3.2); 3. Fragmentos con decoraciones aviares incisas. San Cristóbal (Mazaleón) (FATÁS 2004-2005: fig. 1).

tartésica pintada de tipo Carambolo (Rafel 2003: 85). Respecto al caso de San Cristóbal (Mazaleón), se trata de cuatro fragmentos de un mismo vaso que presentan decoración excisa e incisa (Fatás 2004-2005: Lam. I.3 y I.4). En este caso, la decoración ornitomorfa se dispone en cuerpos divididos por unas profundas incisiones y presenta triángulos excisos alineados formando un zig-zag.

Un hecho que tienen en común los tres casos mencionados es que se trata de vasos que están asociados a un repertorio material distinguido, pues proceden de espacios que incluyen funciones de carácter litúrgico o cultural, o como mínimo de espacios que incluyen funciones no estrictamente domésticas. En este sentido, debemos señalar que tanto la habitación 1 del Tossal Redó (Calaceite) (Lucas 1989; Rafel 2003) como la habitación 2 de San Cristóbal (Mazaleón) (Fatás 2004-2005), han sido interpretadas como ámbitos que habrían jugado un papel diferencial en sus respectivos poblados. En el caso concreto de la habitación 2 del Tossal Redó (Calaceite), al igual que se documenta en el Turó del Calvari, se trata de un ámbito donde la presencia de elementos de carácter litúrgico (altares móviles, *kernoi*, etc) aparece asociada a tazitas y vasitos relacionados con el consumo comunitario de los líquidos (Lucas 1989: Lám. IV i V). Llegados a este punto, resulta obligado reflexionar sobre el posible significado simbólico que puede representar la aparición de este motivo decorativo. Se ha señalado repetidamente que la amplia difusión por el Mediterráneo de figuras de este tipo se pudiera interpretar como la representación de una divinidad femenina ligada a creencias ancestrales de carácter naturalista. De hecho, Juan Pereira, en su estudio sobre dos recipientes de uso cultural procedentes de la necrópolis de Toya (Peal de Becerro, Jaén) interpreta que, en el mundo ibérico, la presencia de pájaros es un motivo decorativo que evoca a la fecundidad y que se podría relacionar con alguna divinidad femenina. Además, también menciona la cuestión de las aves migratorias como recurso simbólico que podría hacer referencia a los cambios de estación (Pereira 1999). Pero lo cierto es que evaluar la aparición de estas esquematizaciones de pájaros nos llevaría a buscar su origen en viejas y renovadas convergencias ideológicas que pueden apuntar tanto a estímulos orientales como de la Europa central (Lucas 1989: 182). De lo que no hay duda, es que en la Terra Alta-Matarraña, el uso del rojo como recurso decorativo, debe considerarse un hecho distintivo de algunos talleres locales. No obstante, la

amplia distribución de producciones con esta coloración se constata precisamente en esta primera fase de contactos con el mundo mediterráneo (siglos VII-VI aC), por lo tanto pensamos que debe entenderse dentro de un fenómeno de renovación del imaginario local que selecciona y reiventa determinados aspectos (formales y decorativos) como fórmula de adaptación local a nuevos productos, nuevas modas y nuevos hábitos. De hecho, en esta región, la presencia de vasos pintados se conoce desde de los trabajos pioneros de Pere Bosch Gimpera en los poblados de San Cristóbal (Mazaleón) y del Tossal Redó (Calaceite), tratándose en algunos casos de decoración bicroma, y en otros, simplemente de piezas pintadas en tonalidades rojizas. En este sentido, el simple contraste que se observa entre las producciones de San Cristóbal, Tossal Redó, Coll del Moro y el Turó del Calvari, representa una clara evidencia de los localismos decorativos y de la multiplicidad de talleres de cerámica pintada que coexisten en el área más occidental de los Campos de Urnas Bajo-aragoneses. Lo que parece indudable es que los objetos que suelen aparecer decorados de manera más sofisticada son aquellos que debían tener la capacidad de expresar un mensaje especial (Bradley 2005: 101).

5. CONSIDERACIONES FINALES. COMENSALIDAD, IDEOLOGÍA Y CAMBIO SOCIAL

En el presente artículo hemos valorado la integración de un producto exótico como el vino en relación a las modificaciones locales que experimenta el repertorio vascular vinculado a las prácticas de consumo ritual. En este sentido, hemos puesto especial énfasis en la adopción del *oinochoe*, pues a priori, tal y como su nombre indica (*oinos*: vino) se trata de un instrumento vinculado a una función muy concreta: servir el vino. No obstante, la aceptación del vino no implica por defecto una renovación de los hábitos locales de servicio y consumo de las bebidas alcohólicas, sino que hay que evaluar detalladamente aquellos indicios que puedan informar de las modificaciones particulares que experimenta cada caso concreto. Por lo tanto, el análisis micro-espacial de los contextos es el único instrumento que permite efectuar valoraciones precisas. En este sentido, aquellos contextos que presentan una significativa concentración de vajilla asociada a la presen-

cia de ánforas fenicias, nos ofrecen la oportunidad excepcional, pero siempre cautelosa, de analizar una serie de evidencias referentes a la integración del vino en las prácticas locales de consumo. En el área del Ebro, este hecho resulta especialmente ilustrativo a partir de los datos obtenidos en determinados contextos diferenciales como las habitaciones 3 y 4 de Sant Jaume (Alcanar) (García 2005; García *et al.* 2005) (Fig. 2) o el recinto aislado del Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs) (Bea y Diloli 2005) (Fig. 3). El análisis de estos contextos permite observar una clara modificación del repertorio cerámico que no obedece simplemente a la presencia o ausencia de importaciones, sino que evidencia una importante renovación vascular a nivel local. La aparición de los primeros elementos de vajilla de clara tradición exógena, entre los que destaca el *oinochoe*, debe ponerse en relación con la voluntad indígena de utilizar unos vasos que, por su carácter exótico, proporcionan el acceso a un repertorio de objetos diferenciales o distinguidos. Sin embargo, es complicado definir hasta que punto el uso de nuevos instrumentos pudo modificar los parámetros litúrgicos locales. De hecho, a nivel arqueológico siempre es problemático identificar las pautas que podían regir las prácticas comunitarias de consumo y por lo tanto, resulta difícil documentar cuales son los síntomas que permiten reconocer la existencia de modificaciones importantes en los hábitos rituales. Nos referimos a la posibilidad real de valorar todos aquellos aspectos que podrían estar relacionados con la posible introducción de un ideario mediterráneo (siendo aquí necesario apuntar reflexiones sobre aspectos siempre controvertidos: como la necesidad de disponer de un *set* de vajilla complejo y específico que permitiera la mezcla y el servicio de la bebida, o el hecho de asociar una determinada carga ideológica a los vasos decorados en rojo, etc).

No obstante, contamos con una serie de contextos donde las prácticas comunitarias de consumo aparecen integradas en rituales más amplios que incluyen evidencias de tipo cultural, caso del Turó del Calvari (*kernoi*, mesitas-altar), de las habitaciones 1 y 2 de Barranc de Gàfols (*thymateria*, enterramiento ritual de bóvido), de la habitación 7 de la Moleta del Remei (enterramiento ritual de ovicaprino), de la habitación 1 del Tossal Redó (*kernoi*, mesitas-altar, vaso teromorfo) y de la habitación 2 de San Cristóbal (mesitas-altar, enterramiento ritual de suido y cánido). En rela-

ción a los aspectos culturales, debemos destacar especialmente el caso del Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs), pues se ha podido documentar la presencia de unos soportes de barro o *kernoi* que conservaban residuos relacionados con la realización de ofrendas de cereales (Bea y Diloli 2005: 184), un dato que hay que vincular probablemente con la práctica de rituales asociados al deseo de buenas cosechas. De hecho, la presencia de *kernoi* también se ha documentado en la habitación 1 del Tossal Redó (Calaceite) y en un contexto más antiguo como es la habitación 2 del Cabezo de Monleón (Caspé) (s. X-VIII aC) (Beltrán 1961), lo cual permite empezar a vislumbrar con evidencias arqueológicas concretas una serie de prácticas rituales locales que parecen claramente vinculadas al mundo agrícola. En este sentido, hay que tener en cuenta la importancia que adquieren en todas las sociedades pre-industriales, los rituales relacionados con los cambios de estación (rituales vinculados a los ciclos lunares: solsticios y equinoccios), un hecho que a través del filtro de la cristianización refleja todavía nuestro calendario actual (Navidad/ Semana Santa/ San Juan/ San Miguel) (Ruiz-Gálvez 2005: 256). Es de suponer, que este tipo de festivales y prácticas rituales ancestrales vinculadas al ciclo agrícola fueran las que vehicularan las relaciones de la comunidad y permitieran reafirmar el entendimiento social, pues durante el bronce final-primera edad del hierro, la ideología responde al patrón de una organización social de carácter familiar/gentilicio y las creencias estarían relacionadas esencialmente con el culto a los antepasados y con el ciclo agrícola (Lucas 1981; Gracia *et al.* 1994, 1997; Belarte y Sanmartí 1997; Moneo 2003). Además de la fertilidad de la tierra, estas prácticas debían invocar de manera implícita la fecundidad del grupo, la paz interna y la salud de la comunidad, unas funciones que a lo largo de la historia únicamente son propias de sacerdotes, chamanes y jefes religiosos, es decir de personajes iniciados que tienen un papel principal en el control de las creencias y en la orientación ideológica de la comunidad (Moneo 2003: 273). Pensamos, pues, que este tipo de prácticas rituales comunitarias serían el escenario idóneo para la introducción de nuevos productos de prestigio como el vino y para la exhibición de nuevos instrumentos litúrgicos como el *oinochoe*.

La gestión de los rituales y las creencias representa una de las vías más efectivas de control

ideológico, pues permite ampliar el prestigio y aumentar el nivel de riqueza y de estatus, especialmente en aquellas sociedades en que las diferencias de jerarquía no están plenamente institucionalizadas y existe, por lo tanto, la posibilidad disimulada de manipular los parámetros de relación social (Aldenderfer 1993: 32). En todo caso, debemos tener presente que en los momentos de cambio en el sistema, recurrir o ampararse en factores ideológicos y/o culturales, representa una fórmula válida y eficaz para legitimar el ascenso de un grupo y dar una explicación coherente a la afirmación de nuevas identidades en el seno de la comunidad. De hecho, durante esta etapa inmediatamente anterior a la eclosión del mundo ibérico, las distintas comunidades locales se encuentran inmersas en un proceso de profunda transformación social y el uso de la ideología debe valorarse como un factor clave. En realidad, la ideología, como parte activa de la cultura, constituye una fuente importante de poder social y que permite controlar y dirigir las creencias, el trabajo y las actividades de un grupo (Demarrais *et al.* 1996: 15). Por otro lado, se ha apuntado que en contextos de contacto cultural, el control de las actividades rituales podía convertirse en un recurso efectivo de aquellos grupos gentilicios que disponían de un acceso preferencial a los intercambios mediterráneos, ya que ello podía otorgar una justificación ideológica y una explicación coherente a la adquisición del nuevo estatus social que suponía ostentar el monopolio de los productos y símbolos exógenos (Moneo 2003: 273). Es decir, en el caso que los alimentos y objetos exhibidos en las prácticas rituales de comensalidad, fueran bienes exóticos, el éxito del anfitrión se fundamentaba sobretudo en su capacidad privilegiada por acceder a la obtención de los productos foráneos, hecho que los invitados podían asociar con la posesión de unos conocimientos de carácter sagrado (Potter 2000: 473).

En definitiva, hemos valorado la asimilación y aceptación de los productos e instrumentos foráneos en relación a la posible modificación de los parámetros litúrgicos de determinadas prácticas rituales. Para ello, hemos partido de una lectura de atención a la diversidad, es decir evaluando no sólo la presencia o ausencia de vajilla importada, sino sobretudo las características específicas de cada contexto (asociaciones vasculares, cuantificación, ubicación micro-espacial). En este sentido, si hacemos un análisis detallado del repertorio

cerámico que han proporcionado determinados contextos de la zona del Ebro, al margen de constatar algunas tendencias generales, podremos precisar sobretudo una notable diversidad de realidades. De hecho, observamos que la irrupción de los primeros estímulos culturales mediterráneos genera respuestas ciertamente particulares y matices locales diferentes. Así, con los datos que ofrece el estado actual de la investigación, podemos precisar, por ejemplo, que la presencia puntual de vajilla fenicia de engobe rojo, de *bucchero nero* etrusco y de morteros-trípodes, se concentra especialmente en la zona del Sènia (Sant Jaume y la Moleta del Remei), que la presencia más significativa de ánfora fenicia se concentra en la zona del Bajo Ebro (Aldovesta y Turó de Xalamera), mientras que la aparición de imitaciones e hibridaciones de carácter “orientalizante” se concentra especialmente en la Terra Alta-Matarraña (Turó del Calvari y necrópolis del Coll del Moro). En realidad, pues, a la hora de valorar los fenómenos de contacto cultural, no debemos fijarnos únicamente en el hecho de evaluar su intensidad en función del grado de incidencia porcentual que establece el comercio fenicio en cada región, sino sobretudo en analizar las características socio-culturales particulares de cada grupo indígena, es decir en intentar determinar su capacidad, voluntad o necesidad de aceptación de los productos y artefactos foráneos. No obstante, lo que parece evidente en todos los casos es que estos procesos de renovación cultural, afectan sólo algunos aspectos de la tradición local y, muy probablemente, se circunscriben a determinados sectores sociales emergentes que se irán constituyendo en élites, aunque la legitimidad del poder aún se basa en las relaciones de parentesco (Rafel 2006: 142). Es decir, en el caso del Ebro, la integración selectiva de algunos elementos exóticos de vajilla, responde únicamente a la necesidad de buscar fórmulas equilibradas que permitan incorporar el carácter diferencial que proporciona el acceso a ciertos productos y objetos exógenos sin romper drásticamente con la sólida base que representa el ideario local. En este sentido, debemos tener presente que durante la primera edad del hierro, las prácticas de consumo ritual deben entenderse como ceremonias familiares amplias, ligadas muy probablemente al ciclo agrícola, y en las cuales la cohesión de la comunidad y el pacto de los trabajos constituyen el objetivo fundamental. Creemos, por lo tanto, que los vínculos de paren-

tesco de un sistema “oficialmente igualitario” continuaban vigentes, pues todo parece indicar que el poder era continuamente renegociado y reafirmado a través de políticas competitivas que basarían gran parte de su efectividad en la gestión de los ciclos ceremoniales y en la promoción social a través del banquete.

AGRADECIMIENTOS

No sería justo por mi parte presentar este trabajo sin mostrar mi más sincero agradecimiento a: Núria Rafel, Carme Belarte, David García y Raimon Graells. Por otro lado, también debo agradecerle a Luis Fatás que me comentara algunos de los datos de su tesis y sobretodo a Jordi Diloli, por ofrecerme la oportunidad de trabajar en el estudio de los materiales del Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs).

BIBLIOGRAFÍA

- Aldenderfer, M. 1993: “Ritual, Hierarchy, and Change in Foraging Societies”. *Journal of Anthropological Archaeology* 12: 1-40.
- Appadurai, A. 1981: “Gastropolitics in Hindu South Asia”. *American Ethnologist* 8: 494-511.
- Appadurai, A. 1991: “Introducción: Las mercancías y la política del valor”. *La vida social de las cosas*. Grijalbo, México: 17-87.
- Arteaga, O.; Padró, J. y Sanmartí, E. 1986: “La expansión fenicia por las costas de Cataluña y el Languedoc”. *Los Fenicios en la Península Ibérica*, Ed. AUSA, Sabadell.
- Arteaga, O.; Padró, J. y Sanmartí, E. 1990: *El poblado ibérico del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta, Tarragona)*, Monografies Arqueològiques 7, Institut de Prehistòria i Arqueologia, Diputació de Barcelona.
- Asensio, D. 2005: “La incidencia fenicia entre las comunidades indígenas de la costa catalana (siglos VII-VI aC): ¿un fenómeno orientalizante?”. *AEspA XXXV. Congreso de Protohistoria del Mediterráneo occidental. El período Orientalizante, III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida* 551-564.
- Asensio, D.; Belarte, C.; Sanmartí, J. y Santacana, J. 2000: “Las cerámicas fenicias y de tipo fenicio del yacimiento del Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d’Ebre, Tarragona)”. *IV Congreso de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cadix, 1995, pp. 1733- 1745.
- Aubet, M.E. 1993: “El comerç fenici i les comunitats del Ferro a Catalunya”. *Laietània* 8. *El poblament ibèric a Catalunya*, Mataró: 21-40.
- Aubet, M.E. 2005: “El “orientalizante”: un fenómeno de contacto entre sociedades desiguales”. *AEspA XXXV. Congreso de Protohistoria del Mediterráneo occidental. El período Orientalizante, III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*, pp. 117-128.
- Aubet, M.E. 2007: *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente antiguo. Los antecedentes coloniales del III y II milenios a.C.*, Ed. Bellaterra.
- Aubet, M.E.; Carmona, P.; Curià, E.; Delgado, A.; Fernández, A. y Párraga, A. 1999: *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desamocadura del Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla.
- Bea, D. y Diloli, J. 2005A: “Presencia de elementos de vajilla de tipo orientalizante en el sur de Catalunya durante la Primera Edad del Hierro”. *AEspA XXXV. Congreso de Protohistoria del Mediterráneo occidental. El período Orientalizante, III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*: 1385-1394.
- Bea, D. y Diloli, J. 2005b: “Elements de representació durant la Primera Edat del Ferro al curs inferior de l’Ebre: el recinte del Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta)”. *Revista d’Arqueologia de Ponent* 15: 179-198.
- Belarte, M. y Sanmartí, J. 1997: “Espais de culte i pràctiques rituals a la Catalunya protohistòrica”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18: 7-32.
- Belén, M. y Pereira, J. 1985: “Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía”. *Huelva Arqueológica* 7: 307-353.
- Beltrán, M. 1961: “Notas sobre un kernos hallado en Caspe (Zaragoza)”. *Caesaraugusta* 5: 43-51.
- Beltrán, A. y Álvarez, A. 1992-1993: “Una puesta al día de los problemas sobre el poblado del Bronce Final y de la I Edad del Hierro del Cabezo de Monleón (Caspe, Zaragoza)”. *Bajo Aragón Prehistoria* 9-10: 63-70.
- Blakeway, A. 1932-1933: “Prolegomena to the study of Greek Commerce with Italy, Sicily and France in the Eighth and Seventh Centuries B.C.”. *BSA* 33: 170-208.
- Blakeway, A. 1935: “Demaratus, A study in some Aspects of the earliest Hellenisation of Latium and Etruria”. *Journal of Roman Studies* 25: 129-149.
- Boardman, J. 2004: “Copies of pottery: by and for whom?”. *Greek identity in the western mediterranean. Papers in honour of Brian Shefton*. 149-162.
- Botto, M. 2000: “Tripodi siriani e tripodi fenici dal Latium Vetus e dall’Etruria meridionale”. *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti*, Roma. 63-98.

- Bouloumié, B. 1988: "Le symposion greco-etrusque et l'aristocratie celtique". *Les Princes Celtes et la Méditerranée* (Paris 1987), Ed. La Documentation Française, Paris: 343-383.
- Bradley, R. 2005: *Ritual and Domestic Life in Prehistoric Europe*, Ed. Routledge, Londres.
- Briese, Ch. 2000: "Complies with Cypriot pottery Standard: Adaptation of Phoenician Models and Viceversa". *Actas del IV congreso Internacional de Estudios Fenicios y púnicos*. Cádiz: 963-969.
- Briese, Ch. y Docter, R. 1998: "El skyphos fenicio: la adaptación de un vaso griego para beber". En M. Vegas (ed.): *Cartago fenicio-púnica, las excavaciones alemanas en Cartago 1975-1997*, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 4: 173-220.
- Cela, X. 2006: "Las cerámicas ibéricas del período Ibérico Antiguo (siglos VI-V aC): estado de la cuestión y propuestas.". *Arqueomediterrània* 9. *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental* 221-262.
- Cintas, P. 1950: *Céramique punique*. Tunis, 1950.
- Coldstream, J.N. 1993: "Mixed marriages at the frontiers of the early Greek World". *Oxford Journal of Archaeology* 12 (1): 89-107.
- Colonna, G. 1973-1974: "Nomi etruschi di vasi". *Archeologia Classica* XXV-XXVI: 132-150.
- Curià, E. 2001: "Cerámicas e identidades culturales: algunas reflexiones sobre la ciudad griega arcaica de Marsella". *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani occidental* 125-136.
- Delgado, A. y Ferrer, M. 2007: "Cultural Contacts in Colonial Settings: The Construction of New Identities in Phoenician Settlements of the Western Mediterranean". *Stanford Journal of Archaeology* 5: 18-42.
- Demarrais, E.; Castillo, L. y Earle, T. 1996: "Ideology, Materialization and Power Strategies". *Current Anthropology* 37 (1): 15-31.
- Dietler, M. 1990: "Driven by drink: the role of drinking in the political economy and the case of early Iron Age France". *Journal of Anthropological Archaeology* 9: 352-406.
- Dietler, M. 1996: "Feasts and commensal politics in the political economy. Food, power and status in Prehistoric Europe". *Food and the Status Quest: An Interdisciplinary Perspective*, Oxford, 87-125.
- Dietler, M. 1999: "Rituals of commensality and the politics of state formation in the princely societies of early Iron Age Europe". En P. Ruby (ed.): *Les princes de la Protohistoire et l'émergence de l'état, Naples: Collection de l'École Française de Rome* 252, pp. 135-152.
- Dietler, M. 2005: *Consumption and colonial encounters in the Rhône Basin of France: a study of early iron age political economy*, *Monographies d'Archéologie Méditerranéenne*, 21.
- Dietler, M. y Hayden, B. 2001: *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power*, Smithsonian Institution.
- Fatás, L. 2004-2005: "Un espacio diferencial en San Cristóbal de Mazaleón (Teruel): los materiales del espacio 2". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 24: 163-172.
- Frankenstein, S. 1997: *Arqueología del colonialismo. El impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania*, Ed. Crítica, Barcelona.
- Gailledrat, E. 1997: *Les Ibères de l'Èbre à l'Hérault*, *Monographies d'Archéologie Méditerranéenne*, 1, CNRS, Lattes
- García, D. 2005: *El poblament del primer ferro a les terres del Sènia. Els assentaments de la Moleta del Remei, Sant Jaume, La Ferradura i la Cogula durant els segles VII i VI anE*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- García, D.; Gracia, F. y Moreno, I. 2004: "Impacte del fenòmen comercial fenici a les terres del Sènia durant el primer ferro a partir de l'estudi quantitatiu de la ceràmica. Dades del jaciment de Sant Jaume (Alcanar, Montsià)". *Arqueomediterrània* 8. *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la protohistòria (s. VIII-III aC): Aspectes quantitativus i anàlisi de contiguts*, Barcelona 191-201.
- García, D.; Gracia, F. y Moreno, I. 2006: "Consideracions sobre la complexitat social durant la primera edat del ferro al nord-est de la península ibérica. Les comunitats del curs inferior del riu Ebre i de les terres del riu Sènia". *Arqueomediterrània* 9. *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental* 201-220.
- Gell, A. 1991: "Los recién llegados al mundo de los bienes: el consumo entre los gondos muria". *La vida social de las cosas*, Grijalbo, México 143-175.
- Gledhill, J. 2000: *El poder y sus disfraces*, Bellaterra, Barcelona.
- Genera, M. 1995: *El poblament protohistòric del Puig Roig del Roget (El Masroig, Priorat)*, Departament de Cultura, Barcelona.
- Godelier, M. 1996: *L'énigme du don*, Fayard, París.
- Godelier, M. 1998: "Funciones, formas y figuras del poder político". *Saguntum* 1. *Actas del Congreso Internacional: Los Iberos principes de Occidente* 13-24.
- Gosden, C. 2008: *Arqueología y colonialismo. El contacto cultural desde 5000 a.C. hasta el presente*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- Gómez Bellard, C. y Guerin, P. 1995: "Los Lagares del Alt de Benimaquia (Denia): en los inicios del

- vino ibérico". *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*: 241-270.
- Gracia, F. 2000: "El comercio arcaico en el nordeste de la Península Ibérica. Estado de la cuestión y perspectivas". *Monografies Emporitanes* 11: 257-276.
- Gracia, F. y Munilla, G. 1993: "Estructuración cronocupacional del poblamiento ibérico en las comarcas del Ebro". El poblament ibèric a Catalunya. *Laietània* 8. Mataró: 209-255.
- Gracia, F.; Munilla, G. y García, E. 1994: "El período Ibérico I en la comarca del Montsià. Poblamiento y organización del territorio". *Gala* 3-5: 363-386.
- Gracia, F.; Munilla, G. y García, E. 1997: "Estructura social, ideología y economía en las prácticas religiosas privadas o públicas en poblado". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18: 443-460.
- Graells, R. 2005: "Sobre el banquet de la primera edat del ferro a Catalunya: els accessoris de condimentació de la beguda". *Revista d'Arqueologia de Ponent* 15: 235-246.
- Graells, R. 2006: "La vaixel·la metàl·lica protohistòrica a Catalunya (s. VII-VI aC)". *Cypsela* 16: 195-211.
- Graells, R. y Sardà, S. 2005: "Repertori ceràmic a Catalunya en el trànsit del segle VII al VI aC: influències i canvis de caràcter orientalizant". *Revista d'Arqueologia de Ponent* 15: 247-271.
- Guerrero, V.M. 1995: "El vino en la protohistoria del Mediterráneo Occidental". *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera: 73-104.
- Guilaine, J. y Rancoule, G. 1996: "Les relations méditerranéennes pré-coloniales et les debuts de l'Age du Fer Languedocien. Les influences puniques en languedoc occidental". *Complutum* 7: 125-140.
- Hayden, B. 1990: "Nimrods, piscators, pluckers and planters: the emergence of food production". *Journal of Anthropological Archaeology* 9: 31-69.
- Hayden, B. 1996: "Feasting in prehistoric and traditional societies". *Food and the Status Quest: An interdisciplinary Perspective*: 127-47.
- Hayden, B. 2001: "Fabulous feasts: a prolegomenon to the importance of feasting". *Feasts: Archaeological and Ethnographical Perspectives on Food, Politics and Power*, Nueva York: 23-64.
- Helms, M. 1988: *Ulysses' Sail. An ethnographic Odyssey of power, knowledge and geographical distance*, Princenton University Press, New Jersey.
- Jiménez, J. 2002: *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Jiménez, J. 2005: "De los bronce tartésicos a la toréutica orientalizante: la bronzística del hierro antiguo en el mediodía peninsular". *AEspA XXXV. Congreso de Protohistoria del Mediterráneo occidental. El período Orientalizante, III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida* 1089-1116.
- Jiménez, A.M.; García, F. y Camacho, M. 2005: "In vino humanitas: el vino y su función socio-ideológica en el mundo orientalizante". *AEspA XXXV. Congreso de Protohistoria del Mediterráneo occidental. El período Orientalizante, III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*: 683-708.
- Kristiansen, K. y Larsson, Th.B. 2006: *La emergencia de la sociedad del Bronce. Viajes, transmisiones y transformaciones*, Ed. Bellaterra.
- Krueger, M. (E.P.): "Pasado, presente y futuro de la teoría de los bienes de prestigio como modelo interpretativo en arqueología". *Revista d'Arqueologia de Ponent* 18.
- López, D. 2004: "Primers resultats arqueobotànics (llavors i fruits) al jaciment protohistòric del Turó de la Font de la Canya (Avinyonet del Penedès)". *Revista d'Arqueologia de Ponent* 14: 149-178.
- Lucas, M.R. 1981: "Santuarios y dioses en la Baja Época Ibérica". *Actas de la Mesa Redonda La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Madrid: 233-293.
- Lucas, M.R. 1989: "El vaso teromorfo del poblado grande de Tossal Redó (Calaceite, Teruel) y su contenido arqueológico". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid* 16: 169-210.
- Lucas, M.R. 2004-2005: "Simpulum y bebida. Marcadores de prestigio y jefatura durante el Hierro I (siglos VII/VI aC) entre el Hérault y el Ebro". *Kalathos* 22-23: 95-134.
- Mascort, M.^aT.; Sanmartí, J. y Santacana, J. 1991: *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) i el comerç fenici a la Catalunya meridional*, Ed. Diputació Provincial de Tarragona, Tarragona.
- Moneo, T. 2003: *Religio ibérica: santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I aC)*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Moret, P.; Benavente, J.; y Gorgues, A. 2006: *Íberos del Matarraña: investigaciones arqueológicas en Valdeltormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel)*, Al-qannis: Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz, 11.
- Neumaier, J. 1993-1995: "El vaso teromorfo del Tossal Redó (Calaceite, Teruel)". *Kalathos* 13-14: 49-60.
- Oliver, A. 1991: "Los primeros contactos comerciales mediterráneos en el norte del País Valenciano". En J. Remesal y O. Musso (coords.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*. Barcelona: 197-214.
- Paracuellos, P. 2000: "Intercambios protocoloniales en el área Alcañizana (Bajo Aragón, Teruel)". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos: Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995*. En M. Barthelemy y M.E. Aubet (coords.) 4: 1851-1861.

- Pellicer, M. 1982: "La influencia orientalizante en el bronce final-hierro del nordeste hispano". *Habis* 13: 211-237.
- Pereira, J. 1999: "Recipientes de culto de la necrópolis de Toya (Peal de Becerro, Jaén)". *Archivo Español de Arqueología* 72 (179-180): 15-30.
- Pereira, J. 2006: "Una nueva forma en el repertorio cerámico protohistórico de la Península Ibérica: clepsidra". *Trabajos de Prehistoria*, 63, pp. 85-111.
- Potter, J.M. 2000: "Pots, Parties, and Politics: Communal Feasting in the Ancient Southwest". *American Antiquity* 65 (3): 471-492.
- Quesada, F. 1994: "Vino, aristócratas, tumbas y guerreros en la cultura ibérica (ss. V-II aC)". *Verdolay* 6: 99-124.
- Rafel, N. 1992: "Produccions ceràmiques orientalizants a la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa". *Miscel·lània Arqueològica a Josep M.ª Recasens*, Tarragona: 97-104.
- Rafel, N. 1998: "Peus ceràmics reixats de tradició mediterrània en els CU de l'edat del ferro a Catalunya". *Revista d'Arqueologia de Ponent* (8): 81-86.
- Rafel, N. 2003: *Les necrópolis tumularies de tipus baixaragonès: les campanyes de l'Institut d'estudis Catalans al Matarranya*. Monografies del MAC, 4. Barcelona 2003.
- Rafel, N. 2006: "Sobre el canvi en la Protohistòria. Un cas d'estudi: la primera edat del ferro com a fonament del món ibèric al Matarranya i l'Algars.". *Arqueomeditarrània* 9. *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*: 135-144.
- Ramón, J. 1994-96: "Las relaciones de Eivissa en época fenicia con las comunidades del Bronce Final y Hierro Antiguo de Catalunya". *Gala* 3-5. Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.c a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la Depressió de l'Ebre. Sant Feliu de Codines: 399-422.
- Ramón, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col·lecció Instrumenta 2, Publicacions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Rouillard, P.; Gailledrat, É. y Sala, F. 2007: *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe- fin VIe siècle av. J-C)*. Collection de la Casa de Velázquez 96, Madrid.
- Rowlands, M. 1998: "The archaeology of colonialism". En K. Kristiansen y M. Rowlands (eds.): *Social Transformations in Archaeology*, Routledge, Londres: 327-333.
- Ruiz Gálvez, M. 1992: "Orientaciones teóricas sobre intercambio y comercio en prehistoria". *Gala* 1: 87-101.
- Ruiz Gálvez, M. 2005: "Der Fliegende Mittlemeermann. Piratas y héroes en los albores de la edad del hierro". *AEspA* XXXV. Congreso de Protohistoria del Mediterráneo occidental. El período Orientalizante, III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: 251-276.
- Ruiz Zapatero, G. 1992: "Comercio protohistórico e innovación tecnológica: la difusión de la metalurgia del hierro y el torno de alfarero en el NE de Iberia". *Gala* 1: 103-116.
- Sanmartí, J. 2000: "Les relacions comercials en el món ibèric". *III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric, Saguntum-PLAV*, Extra 3: 311-328.
- Sanmartí, J. 2001: "La formació i desenvolupament de les societats ibèriques a Catalunya". *Butlletí Arqueològic*. Època V, núm. 23. Reial Societat Arqueològica Tarraconense, Tarragona: 101-132.
- Sanmartí, J. 2004: "From local groups to early states". *Pyrenae* 35-1: 7-41.
- Sanmartí, J. y Asensio, D. 1998: "Consideracions metodològiques en relació a l'estudi de les activitats comercials en època protohistòrica". *Comerç i vies de comunicació 1000 a.c.-700 d.c. XI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*: 17-32.
- Sanmartí, J.; Belarte, M.C.; Santacana, J.; Asensio, D. y Noguera, J. 2000: *L'assentament del bronze final i primera edat del ferro de Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre)*. Arqueomediterrània 5, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Sanmartí, J. y Santacana, J. 2005: *Els íbers del Nord*. Ed. Rafel Dalmau.
- Santacana, J. y Belarte, C. 2004: "Cabdills, estats i vi en la cruïlla de la Protohistòria ibèrica". *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 54: 127-144.
- Santos, M. 2003: "Fenicios y griegos en el extremo N.E. peninsular durante la época arcaica y los orígenes del enclave foceo de Emporion". *XVII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica d'Eivissa*: 87-132.
- Sardà, S. 2007: *Els materials ceràmics del Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta)*. *Pràctiques de consum ritual a la primera meitat del segle VI anE*. Trabajo de Investigación, DEA, Universitat Rovira i Virgili.
- Tresserras, J. y Matamala, J. 2004: "Los contenidos de las ánforas del Mediterráneo Occidental. Primeros resultados". *Arqueomediterrània* 8. *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la protohistòria (s. VIII-III aC): Aspectes quantitius i anàlisi de continguts*. Barcelona: 283-291.
- Tronchetti, C. 2000: "Importazioni e imitazioni nella Sardegna Fenicia". P. Bartoloni i L. Campanella (a cura di): *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche*. CNR, Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica Sabatino Moscati, Roma: 347-352.
- Van Dommelen, P. 1997: "Colonial constructs: colonialism and archaeology in the Mediterranean". En Ch. Gosden (ed.): *Culture Contact and Colonialism, World Archaeology* 28: 305-323.

- Van Dommelen, P. 2006: "The Orientalizing Phenomenon: Hybridity and Material Culture in the Western Mediterranean". *Debating Orientalization. Multidisciplinary Approaches to Change in the Ancient Mediterranean*: 135-152.
- Van der Veen, M. 2003: "When is food a luxury?". *World Archaeology* 34 (3): 405-427.
- Vives, J. 2005a: "Trípodes fenicios entre el Ebro y el Segura: Nuevas perspectivas de estudio". *AEspA XXXV*. Congreso de Protohistoria del Mediterráneo occidental. El período Orientalizante, III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: 1351-1362.
- Vives, J. 2005b: *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea 12. 2005, Barcelona.
- Whitehouse, R.D. y Wilkins, J.B. 1989: "Greeks and natives in South-east Italy: Approaches to archaeological evidence". *Centre and Periphery, Comparative Studies in Archaeology*, Londres: 102-106.